

Los fondos vascos de la British Library: los libros que fueron de Henri Burgaud des Marets

GEOFFREY WEST*

LOS FONDOS VASCOS DE LA BRITISH LIBRARY

En la IV Reunión de Trabajo de la Asociación Española de Bibliografía, celebrada en Madrid en noviembre de 1996, me referí a tres colecciones particulares que hoy forman parte de los fondos vascos de la British Library. Estas colecciones son: (1) los libros que donó a la biblioteca del Museo Británico el príncipe Louis-Lucien Bonaparte (1813-91); (2) los libros donados por Edward Spencer Dodgson (1857-1922); (3) los libros de Jean Henri Burgaud des Marets.⁽¹⁾ Esta tercera colección la constituyen las obras adquiridas por el Museo en los años 1873 y 1874 a raíz de la subasta de la biblioteca del francés Henri Burgaud des Marets. Este fondo, que se conocía por el nombre de 'Bibliothèque patoise', comprendía un número impresionante de libros en las lenguas minoritarias, y en los dialectos de las lenguas mayoritarias, de Europa. (2) Ahora, quisiera dedicar unas palabras a esta importante colección, a los libros que ingresaron al Museo y a la manera de su adquisición.

EL INTERÉS POR EL EUSKERA EN INGLATERRA

Desde la época moderna hasta hoy investigadores y lingüistas británicos han demostrado un interés por el tema vasco y así se puede explicar en parte la presencia en la actual British Library de libros sobre los vascos y el País Vasco, y libros en y sobre el euskera. No es difícil encontrar razones por la adquisición de libros sobre la historia y la geografía de la región: estos temas siempre han interesado a políticos, estadistas y a los poderosos en general, sobre todo en los siglos anteriores al nuestro. Así encontramos en la que fue la Old

(1) Véase 'El fondo vasco de E.S. Dodgson en la British Library: identificación y catalogación', en *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, 2 (Madrid: La Asociación, 1998), págs. 477-81.

(2) 'Bibliothèque patoise' figuraba en el título del catálogo de la subasta: *Bibliothèque patoise de M. Burgaud des Marets. Livres rares et précieux* (París: Maisonneuve 1873-74).

* Hispanic Section. The British Library

Royal Library (la Biblioteca real, desde Eduardo IV hasta Jorge II) un ejemplar de *Notitia utriusque Vasconiae* de Arnauld d'Oihenart (París, 1638), una historia de Euskadi, más específicamente de Navarra. El libro fue adquirido por compra; antes pertenecía al comerciante y bibliófilo John Morris (muerto en 1658). (3) Y en la King's Library, es decir la biblioteca particular del rey Jorge III, encontramos ejemplares de José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reyno de Navarra* (Pamplona, 1665), y de Gabriel de Henao, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* (Salamanca, 1689-91). De los fondos Grenville, legados al Museo en 1847, proviene uno de nuestros dos ejemplares de Andrés de Poza, *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas* (Bilbao, 1587).

Ya hacia fines del s. XVII eruditos británicos se interesaban en el estudio de la lengua vasca. Aprovecharon la oportunidad de establecer relaciones con Pierre d'Urte, ya que éste, que tradujo parte del Antiguo Testamento, se hallaba exiliado en Londres. (4) Edward Lhuyd (1660-1709), director del Ashmolean Museum de Oxford y especialista en filología celta, identificó unas supuestas coincidencias entre las lenguas celtas y el euskera en su *Archæologia Britannica*, obra que publicó en 1707 sobre las lenguas prelatinas de las islas británicas. (5) También colaboró en la compilación de un diccionario latín-inglés-vasco que no llegó a publicarse hasta el siglo XX. (6) El interés en una posible relación entre el irlandés y el euskera fue demostrado por otras figuras del s. XVIII, por ejemplo, por Joseph Baretti (1719-89) y el anticuario Charles Vallencey (1721-1812). (7)

Si pasamos ahora al siglo XIX, seguimos encontrando a ingleses que se entusiasmaban por el tema vasco. Se destacan dos: Edward

(3) Para la identificación de los libros de Morris, véase T.A. Birrell, *The Library of John Morris. The Reconstruction of a Seventeenth-century Collection* (London: British Museum, for the British Librar y, 1976).

(4) Véase Patricio Urquiza, *Introducción a la filología vasca* (Cuadernos de la UNED, 99) (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991), págs. 43-44.

(5) Edward Lhuyd, *Archæologia Britannica, giving some account additional to what has been hitherto Publish'd of the Languages, Histories and Customs of the Original Inhabitants of Great Britain* (Oxford, 1707). Lhuyd se refiere al euskera en el prefacio que dirige a los galeses, 'At y Kymri'. Existe una traducción al inglés en la edición facsimilar de la *Archæologia*, núm. 136 en la serie 'English Linguistics 1500-1800' (Menston [Inglaterra], Scolar Press, 1969).

(6) Véase T.K. Abbott, 'On an early Latin-English-Basque dictionary', *Hermathena*, núm. 32, vol. 14 (1906-1907), 55-105. El manuscrito de Lhuyd se conserva en la biblioteca del Trinity College de Dublín

(7) Véase Joseph Baretti, *A Journey from London to Genoa, through England, Portugal, Spain and France* (Londres, 1770), vol. 2, carta núm. 70. Baretti era de origen italiano, pero residió en Londres donde trabó amistad con Samuel Johnson. Coteja la versión irlandesa del Padrenuestro con una versión en vizcaíno, pero sin comprometerse a una conclusión. Sin embargo, C[harles] V[allencey], *Essay on the antiquity of the Irish Language, being a collation of the Irish with the Punic language* (Dublín, 1772), rechaza cualquier relación entre el irlandés y el euskera (págs. 61-63), y pasa a criticar la versión irlandesa del Padrenuestro de Baretti y pone en duda la versión vizcaína también.

Spencer Dodgson de quien ya hemos hablado, y Wentworth Webster. Dodgson se dedicó casi exclusivamente al estudio del euskera y donó gran número de libros en esta lengua al Museo Británico. (8) Wentworth Webster (1828-1907), capellán anglicano en San Juan de Luz, se instaló en Sara en la parte francesa del País Vasco donde se interesó en el folklore vasco y en 1877 publicó sus *Basque Legends* ('Leyendas vascas'). (9) El interés en una lengua tan misteriosa como es el euskera no era un fenómeno aislado en la Gran Bretaña de la segunda mitad del s.XIX. Los socios de la Philological Society (fundada en 1842) estudiaban de modo objetivo las lenguas más diversas y recogían datos de los dialectos de lenguas más conocidas como si se tratara de especímenes geológicos o botánicos.

Cualquier estudio de la política de adquisición de la biblioteca del Museo Británico ha de tener en cuenta el cambio de actitud hacia los libros en lenguas extranjeras que se manifestó a partir de los años cuarenta del siglo XIX. Entre 1842-43, Antonio Panizzi, entonces director ('Keeper') del departamento de impresos y después director de la biblioteca del Museo ('Principal Librarian', 1851-66), había redactado un informe (fechado el 1º de enero de 1845) en que *inter alia* lamentaba las deficiencias de los fondos de libros extranjeros y la insuficiencia de los presupuestos para su adquisición. (10) A partir de 1846 se produjo un aumento en los presupuestos hasta el punto de que en 1872 el Consejo de Administración del Museo (Board of Trustees) consideró la biblioteca la mejor del mundo. Lo que hay que subrayar es que ya no se concebía la biblioteca solamente como el archivo del patrimonio nacional escrito e impreso, sino como un recurso bibliográfico de extensión enciclopédica. Panizzi se imaginaba 'una biblioteca pública que comprendiera... la sabiduría humana de todos los países, en todos los idiomas'. (11) Es dentro de este contexto cultural amplio donde hay que situarse la adquisición de un número impresionante de libros en euskera y en otras lenguas minoritarias después de la subasta de la biblioteca de Henri Burgaud des Marets.

(8) Véanse Georges Lacombe, 'Edward Spencer Dodgson', *Revue Internationale des Études Basques*, XIV (1923), 691-93; Julio Urquijo, 'Vascófilos ingleses. A propósito de *Un libro de los vascos* de Rodney Gallop', *Revue Internationale des Études Basques*, XXV (1934), 201-24 y 605-21, en las págs. 211-24 y 605-15; también Geoffrey West, 'El fondo vasco de E.S. Dodgson en la British Library'.

(9) Véanse Urquijo, 'Vascófilos ingleses', págs. 202-11. *Basque Legends: collected, chiefly in the Labourd* fue publicado en Londres (Griffith & Farran, 1877), junto con un ensayo sobre la lengua vasca por Julien Vinson. Existe una versión española, *Leyendas vascas*, Libros de los malos tiempos, 33 (Madrid: Miraguano, 1989).

(10) Sobre el informe véase P. R. Harris, *A History of the British Museum Library, págs. 1753-1973* (Londres: The British Library, 1998), págs. 144-47. El informe apareció como publicación oficial en 1846 (House of Commons. Sessional papers, 1846, vol. 25, págs. 229-72).

(11) 'A public library containing... human learning from all countries, in all languages' (citado por Harris, *pág. 147*).

Jean-Henri Burgaud des Marets nació en Jarnac en la región francesa de Saintonge en 1806 y murió en París en 1873. (12) Su padre era comerciante de telas y quería que su hijo se dedicara también a los negocios. El joven Henri cursó estudios de derecho, pero se interesaba también en las lenguas y la literatura. La situación acomodada de su familia permitía que Henri se dedicara a las letras a pesar de los deseos de su padre. Tenía una afición especial por los idiomas menos estudiados, sobre todo por el polaco, lengua que manejaba con bastante soltura para traducir obras del célebre escritor Adam Mickiewicz. Cultivaba amistades entre eruditos y hombres de letras: entre sus amigos y conocidos contaba al mismo Mickiewicz, y a los vascófilos Antoine d'Abbadie y Louis-Lucien Bonaparte. Con éste compartía el interés en los dialectos y también la afición por los libros. Los dos eran ávidos bibliófilos y llegaron a formar bibliotecas excepcionales por el gran número de libros en idiomas minoritarios y en dialectos que contenían. En el catálogo de la biblioteca de Burgaud des Marets que se editó con motivo de la subasta se relacionan libros en los varios dialectos franceses, italianos y alemanes, en catalán, valenciano y gallego, en bretón, provenzal y euskera, y aun en romaní. (13) Para dar una idea de la extensión de la 'Bibliothèque patoise', los libros en euskera o sobre el País Vasco consisten en 293 títulos en el catálogo de 1873 y hay unos 43 más en el de 1874.

Según Camille Beaulieu, la biblioteca de Henri Burgaud alcanzó su mejor estado en 1870. Desgraciadamente en el mismo año la situación económica de Burgaud empezó a decaer por una combinación de motivos. Primero, estalló la guerra franco-prusiana, y el asedio de París provocó dificultades económicas sobre todo para los burgueses adinerados. Al año siguiente, los conflictos del desastroso período de la Comuna ('Commune') empeoraron aún más la situación en la capital. La generosidad del mismo Burgaud ya había reducido su fortuna: en palabras de Beaulieu: 'no negó jamás a los desgraciados la ayuda de su bolsillo'. (14) En 1872 sufrió un derrame cerebral, lo que le dificultó el trabajo durante los pocos meses que le quedaba de vida. Obligado así por las circunstancias Burgaud des Marets tomó la decisión de poner a la venta la mayor parte de su colección.

La venta de la biblioteca de Burgaud se realizó en dos etapas porque quería retener una parte de su colección para seguir trabajando en

JEAN-HENRI BURGAUD DES MARETS

LA SUBASTA

(12) Para su biografía, véase Camille Beaulieu, *Vie et travaux de Burgaud des Marets. Philologie, bibliophile et poète saintongeais (1806-1873)* (La Rochelle: Éditions Rupella, 1928).

(13) *Bibliothèque patoise de M. Burgaud des Marets. Livres rares et précieux*, 2 tomos (Paris: Maisonneuve, 1873-74).

(14) 'Il ne refusa jamais aux malheureux le secours de sa bourse' (Beaulieu, *Vie*, pág.198).

los proyectos que tenía entre manos. La subasta tuvo lugar del 5 al 17 de mayo de 1873 en la casa de Maisonneuve de París, especialistas en libros de lingüística. Según Beaulieu, la venta no tuvo el éxito que deseaba Burgaud como consecuencia de las dificultades del país. (15) Muchos bibliófilos no asistieron a la venta porque padecían una situación económica parecida a la que afligía al mismo Burgaud. Así que los apuros personales de Burgaud persistieron hasta su muerte al año siguiente.

En marzo de 1873 la casa Maisonneuve lanzó una muestra del catálogo de la subasta, que consistía en los primeros dieciséis páginas de la versión publicada. (16) Éstas correspondían a los números 1-163 de los libros vascos y es digno de mención que se enviara una relación de libros sobre el tema vasco y que los libros vascos aparecieran en el primer apartado del catálogo. En el archivo de la British Library (en aquella época, la biblioteca del Museo Británico), se conserva un buen número de documentos que tratan de la subasta. Consisten en una serie de cartas intercambiadas entre la casa Maisonneuve y William Rye, jefe del Departamento de Impresos (1869-75). El primer documento importante es una carta de Maisonneuve, con fecha del 28 de marzo, en que se menciona el envío de algunos ejemplares del catálogo. (17) A primera vista no está claro si se trata del anticipo o de la versión publicada. Concluyo que ha de ser ésta última porque en la primera carta de William Rye, que lleva fecha del 10 de abril, Rye se refiere al número 193 del catálogo y la muestra terminaba en 163. Rye expresa su interés en adquirir gran número de libros para llenar lagunas en la colección del Museo. Sin embargo, su actitud resulta curiosa. Aunque al final el Museo adquirió 130 títulos, se perdió la oportunidad de adquirir dos de los libros vascos más raros. (18) El primero era un calendario religioso (Tablas de los días de Pascua) seguido de la liturgia protestante de Calvino en versión vasca de Jean de Leizarraga, traductor del Nuevo Testamento (*Kalendrerá, bazco noiz daten, ilhargui berriaren...*). Se publicó en 1571 en La Rochelle, en el mismo lugar y año que el Nuevo Testamento. Según Julien Vinson, existían tres ejemplares: la suya, la de Burgaud y una tercera en la Biblioteca de l'Arsenal de París. (19) El otro tesoro que se ponía a la venta era la primera edición de *Guero* de Pierre d'Axular,

(15) *Vie*, pág. 225.

(16) *Vie*, pág. 200-01.

(17) British Library Archives, Department of Printed Books [DPB] In-Letters, DH 4/13, fol. 33.

(18) Carta de Rye del 10 de abril (DPB In-Letters, DH 4/13, fol. 36). Los libros pueden identificarse consultando la factura de Maisonneuve que se conserva también en el archivo de la British Library (DPB, Invoices for purchases, DH 5/31). La factura, que lleva la fecha del 26 de julio de 1873, da relación de los libros comprados según su número en el catálogo de Maisonneuve.

(19) Julien Vinson, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, tomo I (París: J. Maisonneuve, 1891; reimpresión: Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína, 1983), pág. 43.

impresa en Burdeos en 1643. Vinson se refiere a seis ejemplares conocidos, el de Burgaud incluso. (20) El 10 de abril Rye contestó a Maisonneuve diciendo que el Museo ya poseía estos dos libros. (21) El asunto se pone más curiosa aun a la luz de la carta siguiente de Maisonneuve en que se le hizo notar a Rye que andaba equivocado. (22) El Museo no tenía el calendario, pero sí un ejemplar del Nuevo Testamento; de *Guero* el Museo poseía no la primera edición, sino la segunda, impresa en Burdeos también según la portada, pero sin fecha de impresión; lleva el título *Gueroco Guero* y hace constar que es la segunda edición: 'Bigarren edicionea corrigetua, eta emendatua'. Es probable que esta segunda edición saliera unos sesenta, hasta ochenta años después de la primera, y de un taller diferente. (23) La segunda edición es mucho más frecuente que la primera. No he encontrado mención alguna de las dos obras en cuestión en los documentos posteriores del archivo. En este momento no conozco el paradero actual de la obra de Leizarraga. Según Vinson, la primera edición de *Guero* fue a parar en la biblioteca del vascólogo holandés, Willem J. van Eys. (24) No sé si, a pesar de la advertencia que recibió, Rye siguió en sus trece, o si intentó adquirir los libros, pero sin éxito. Lo que sí se puede decir es que Rye se mostraba algo parsimonioso. En la carta que dirigió a Maisonneuve el 1 de mayo les dijo que si tenían dos ejemplares del mismo libro, uno de Burgaud, y otro procedente de la subasta de otra biblioteca (La Ferté), prefería adquirir el segundo porque resultaría más económico. (25) Los libros de Burgaud tenían bellas encuadernaciones, de Capé o de Trautz-Bauzonnet, y por lo tanto salían más caros.

A pesar de lo que acabo de decir, los historiadores de la biblioteca del Museo no caracterizan a Rye de incompetente, sino de escrupuloso. (26) A lo mejor su error fue resultado de la cantidad de trabajo que tenía, ya que, como otros jefes de departamento, se mostraba reacio a confiar tareas a sus subordinados. Los documentos que he consultado indican que sí era escrupuloso, aunque a mi modo de ver era excesivamente cauteloso y sin imaginación. Maisonneuve proponía que el Museo comprara la biblioteca de Burgaud en su totalidad, propuesta que Rye rechazó sin comentario, probablemente con razón dado el número de duplicados que se hubieran adquirido así. (27) Después de un carteo algo prolongado, Maisonneuve y Rye se pusie-

(20) Vinson, *Essai*, págs. 86-87.

(21) DPB In-Letters, DH 4/13, fol. 36.

(22) DPB In-Letters, DH 4/13, fol. 37.

(23) Vinson, *Essai*, págs. 87-90; véase también Luis Villasante, *Historia de la literatura vasca*, 2.a ed. rev. y completada (Oñati: Aránzazu, 1979), págs. 83-84.

(24) Vinson, *Essai*, pág. 87.

(25) DPB In-Letters, DH 4/13, fol. 40.

(26) 'Conscientious, but not inspiring' (Harris, *A History*, pág. 301).

(27) Carta de Maisonneuve (DPB In-Letters, DH 4/13, fol. 37); carta de Rye (DH 4/13, fol. 38).

LOS LIBROS ADQUIRIDOS POR EL MUSEO

ron de acuerdo: Rye enviaría una lista de los libros que el Museo quería adquirir; Maisonneuve se empeñaría en adquirirlos no por cuenta del Museo, sino por su propia cuenta. Después se enviaría a Rye relación de todos los libros disponibles con su precio indicado. Si Rye quedaba satisfecho con el precio que se pedía, los compraría. (Maisonneuve había entendido al principio que debían actuar de parte del Museo en la subasta [carta de 12/4/1873], idea rechazada por Rye [carta de 21/4/1873] porque no tendría control del precio ofrecido.) Al final Rye consiguió lo que deseaba, pero no se sabe qué se perdió actuando de esta manera porque falta del archivo la copia de la relación de libros que envió a Maisonneuve.

La subasta de la biblioteca de Burgaud des Marets se realizó entre el 5 y el 17 de mayo de 1873. Aproximadamente una tercera parte de los libros resultaron vendidos, los demás fueron comprados por la misma casa de Maisonneuve. En 1874 se editó el segundo volumen del catálogo que detallaba los libros que se habían excluido de la subasta y una lista sumaria de los libros que habían quedado sin vender. Todos los libros ahora llevaban precio. (No hago aquí comentario sobre la manera de obrar de la casa de Maisonneuve, pero está claro que salió ganando, mientras que el pobre Burgaud des Marets no cobró ni una pequeña parte de lo que valía su colección.) El Museo Británico adquirió un número considerable de libros después de la subasta de 1873, pagando en total 14.090 fr. (equivalente a £552.10.11); en 1874 el Museo pagó 9686 fr.68 (= £384.7.9) por los libros que se habían seleccionado del segundo catálogo. (28) Según Beaulieu, el precio medio de los libros subastados llegó solamente a 9 fr. 50 cada uno. (29) El *Kalendrer* de Leizarraga alcanzó el mejor precio: 900 fr.

El Museo compró 130 libros vascos en 1873, y solamente 6 más en 1874. (Soy consciente de emplear el término 'libro vasco' en un sentido amplio para referirme no solamente a libros en euskera sino también a los de tema vasco. En realidad la mayoría de los libros no escritos en euskera tratan del idioma.) Las facturas que se conservan entre los documentos del archivo de la British Library consisten en una relación de los números del catálogo, con el precio correspondiente. El precio más caro que pagó el Museo fue 400 fr., suma que cobró la casa de Maisonneuve por la versión de la *Imitatio Christi* en euskera de Michel Chourio (Burdeos, 1720) y también por la versión vasca de la "Introduction a la vie devote" de San Francisco de Sales hecha por Jean Haraneder [*Philotea*] (Toulouse, 1749). En 1874 el Museo pagó

(28) La segunda factura (en DPB, Invoices for purchases, DH 5/33) lleva la fecha 21 de julio de 1874.

(29) Beaulieu, *Vie*, pág. 202.

300 fr. por un ejemplar de otra versión de la “Introduction à la vie devote” de San Francisco de Sales, la de Silvain Pouvreau (París, 1664). En realidad, el libro no fue de Burgaud des Marets, sino que provenía de la biblioteca de La Ferté que se puso a la venta unas semanas antes de la de Burgaud. Maisonneuve incluyó unos libros de la biblioteca de La Ferté en el segundo catálogo. El Museo adquirió cinco otros libros por los que pagó más de 200 fr. cada uno (nos. 146: catequismo de Claude Fleury; 209: catequismo de Pierre-Guillaume de la Vieuxville; 211: el segundo catequismo de La Vieuxville; 228: las reglas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, en versión de Sebastián de Mendiburu; 253: una versión labortana de la *Histoire du Vieux et du Nouveau Testament* de Royaumont).

El Museo consiguió lo que deseaba William Rye, jefe del departamento de impresos: llenar muchas lagunas en los fondos impresos vascos a un precio módico. Al mismo tiempo adquirió unos libros de entre los llamados tesoros del libro vasco, pero sin conseguir las dos joyas vascas de la 'Bibliothèque patoise': la *Kalendrer* y la primera edición de *Guero*.

CONCLUSIÓN

La inscripción de las claves del sotocoro de San Pedro de Vitoria

SALVADOR-ARTEMI MOLLÀ I ALCAÑIZ

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

La inscripción a la que nos referimos la componen las letras contenidas en las 8 claves periféricas de la bóveda del sotocoro de la Iglesia de San Pedro de Vitoria (Álava), a dichas claves se podría añadir la central en la que figura una imagen de San Pedro, que sostiene las llaves y acompaña a un supuesto donante. D^a Micaela J. Portilla había tratado de la clave central (1), pero el resto de las claves y la inscripción resultante, han sufrido hasta el momento el más completo silencio historiográfico; los tratados y colecciones sobre epigrafía de Euskalherria nada dicen al respecto, ya sea por no ser el tema específico del tratado (2), ya porque la fecha de ejecución no entra en los límites cronológicos del estudio (3). Aunque tengo constancia de los esfuerzos de algún especialista en el sentido de lograr su interpretación, no tengo conocimiento de ésta. La lectura tiene gran dificultad y resistió todos los ensayos de interpretación durante casi un año; finalmente en 1997 se logró establecer las directrices para su lectura:

- 1.-Algunas claves aparecen escritas normalmente (claves 1,7 y 8).
- 2.-Otras (2,3,4,5 y 6) aparecen giradas al respecto de un eje vertical, pero no palabra a palabra, sino todas las contenidas en una misma clave.

(1)Portilla Vitoria, Micaela Josefa: "Parroquia de San Pedro Apóstol" en *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria T-III*, Vitoria, 1969 pp.150-151.

(2) Por ejemplo el tratado sobre arte sepulcral en Álava "*Escultura funeraria gótica en Álava*" de M^a Lucía Lahoz, en que se recogen numerosos epígrafes, o el Catálogo Monumental de la diócesis de Vitoria, que aunque recoge aspectos artísticos, históricos o epigráficos del templo, al no ser un catálogo sistemático de inscripciones, no lo recoge.

(3) Azkarate Garai-Olaún, Agustín y García Camino, Iñaki "*Estelas e inscripciones medievales del País Vasco, Siglos VI-XI, I País Vasco Occidental*".